



INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID, ISABEL DÍAZ AYUSO, EN LA INAUGURACIÓN DEL BELÉN DE LA REAL CASA DE CORREOS

Madrid, 28 de noviembre de 2025

Es una inmensa alegría presentarles el Nacimiento de Sol de esta Navidad 2025 que, un año más, monta la Asociación de Belenistas de Madrid. A todos muchísimas gracias.

Este gran equipo humano, como siempre, ha puesto su alma para que nuevamente sea sorprendente, esté lleno de detalles y pensado para que cientos de miles de personas lo disfruten con sus abuelos, nietos, compañeros del colegio, amigos... O solos.

Quienes trabajamos en la Real Casa de Correos siempre quedamos fascinados con los miembros de la Asociación de Belenistas de Madrid porque sabemos que este nacimiento lo preparan durante meses, más de ocho meses, y después dedican otras tantas semanas a montarlo aquí de manera voluntaria.

66 personas que nos dan un ejemplo de superación cada año en tiempos en los que muchas cosas se elaboran con prisas y sin tanto esmero.

Sé que quien venga a ver esta maravillosa obra, sabrá apreciar lo que les digo.

Les animo a venir porque, además, en este edificio se respira auténtica Navidad.



Porque mientras contemplan el Nacimiento podrán disfrutar de los 250 coros que, a lo largo de todo el día, en directo, hasta el 31 de diciembre, ambientan esta casa de todos.

En esta ocasión celebramos dos momentos trascendentales de la Sagrada Familia: el Nacimiento de Jesús y el Éxodo a Egipto.

El Belén ocupa este año 132 metros cuadrados y se puede contemplar desde los cuatro costados.

Cuenta con 500 figuras entre las que destacan las de San Francisco de Asís, patrón de los belenistas, el Papa Francisco, que animó a conservar la tradición del Nacimiento.

También podemos ver momentos de la vida cotidiana en Nazaret y Belén, la Anunciación a María, el Sueño de José, el taller de Nazaret, la Visitación a Santa Isabel, María y José, la Natividad, la Anunciación a los Pastores y la Cabalgata de los Reyes Magos.

A continuación, se recrea el paisaje desértico con el que se representa el Éxodo a Egipto, una travesía que combina la dureza del terreno con la esperanza del regreso.

Uno de los tantos episodios de nuestra historia, de nuestra herencia judeocristiana, que se recrean con gran detalle.

Otra novedad es que el cielo de Belén está compuesto de 60.000 luces.

El año pasado visitaron la Navidad en Sol 373.000 personas.

Aquí os esperamos.



Esta es la primera Navidad para el Papa León XIV.

El nuevo Papa se ha distinguido por su llamada a una Iglesia abierta, misionera, que tienda puentes en lugar de muros.

A construir unidad entre los pueblos y en el mundo.

Y nos dice “In illo uno, unum”: “En el único Cristo, somos uno”.

Este es uno de los principios que inspiran la obra y ahora el pontificado de León XIV.

El Papa insiste en llevar el amor y la paz en los corazones: “Esta es la paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante.

Proviene de Dios, que nos ama a todos de manera incondicional”.

Paz en tiempos de guerra.

De reconciliación en tiempos de odio, violencia e injusticia.

De pensar y contar, ahora más que nunca, con cada víctima en cada guerra que hoy se multiplica por el mundo.

Y con aquellas perseguidas por su fe, como sucede con millones de cristianos por toda la tierra, a quienes llevamos en el corazón, especialmente en estas fechas, porque esta es su celebración.

Como lo hacemos con quienes están solos, enfermos o son particularmente vulnerables.



En estos tiempos de profunda división toca empezar por apartar lo que nos enfrenta y separa en la vida diaria.

Sin esperar a que lo hagan los otros.

Porque creyentes o no, estamos unidos por una herencia universal de miles de años.

Es el humanismo cristiano, el que ha forjado en nosotros una forma de estar y ser en el mundo.

Unas raíces, Occidente, que son verdad, la que nos hace libres.

Que nos permiten vivir en un Estado de Derecho y valorar la vida.

Las que te dicen que, si quieres la paz, has de empezar por trabajar tú por ella sin esperar a que lo hagan otros.

Aunque al principio no quieran o se resistan.

Que por nosotros no sea.

El Papa también recuerda que unidad no es uniformidad.

Que debemos tratar de, en un tiempo marcado por la violencia, los prejuicios, el individualismo y los modelos económicos excluyentes, construir puentes para entendernos y encontrarnos.

Un deseo que nació del mismo corazón de Jesús en la última cena, como testamento de vida hacia el futuro: “Padre, que todos sean uno”.



Mensaje que protagoniza la felicitación navideña de la Comunidad de Madrid este año.

Por último, una vez más, queremos recordar qué celebramos en Navidad.

Que Dios se hizo hombre.

Que nace en un hogar donde es querido y educado, como merecen todos los niños del mundo.

Jesús nació y murió por nuestra vida, libertad y esperanza.

De la manera más humilde que cabe.

No dejemos de ser ese niño por mucho que nos nublen el egoísmo, la apatía, la comodidad, el no querer saber o la falta de compromiso que hoy apagan esa luz.

Como sucede con todo aquello sobrante que nos va quitando la ilusión por estas fechas, mientras otros, incluso pasando sus peores momentos, las celebran con júbilo.

A pesar de la nostalgia, de los que ya no están con nosotros, de miedos y de penas, de desesperación, de todo lo bueno y malo que nos sucede en la vida, el nacimiento del hijo de Dios es el mayor mensaje de amor, luz y verdad al mundo.

Celebramos el amor más puro e incondicional que existe.

Que los miedos y las penas no quepan en Navidad.



Recuperemos la fe y la esperanza en el milagro de la vida.

Que todos seamos uno.

Unámonos.

Feliz Navidad